

## **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**

### **“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”**

**La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010**

#### **Obreros rurales transitorios. El caso de los cosecheros de arándano en Concordia, Entre Ríos.**

Roberto Muñoz

CEICS

[munozroberto8288@yahoo.com](mailto:munozroberto8288@yahoo.com).

#### **Resumen.**

El cultivo de arándano en Argentina, prácticamente desconocido dos décadas atrás, se desarrolla incipientemente durante la década del noventa y experimenta un acelerado crecimiento tras la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002. Actualmente, la superficie implantada alcanza las 4200 hectáreas, la mitad de las cuales, aproximadamente, se concentra en la provincia de Entre Ríos, principalmente en la localidad de Concordia. Se trata de una producción con altos requerimientos de mano de obra transitoria, especialmente para el período de cosecha, que se realiza manualmente y se extiende a lo largo de apenas dos meses. Nuestro interés se centra en analizar las condiciones laborales y de vida de los obreros cosecheros del arándano en la localidad de Concordia. Como primera aproximación a la temática, la presente ponencia tiene por objetivo realizar un estado de la cuestión, examinando las características del mercado de trabajo conformado alrededor de esta producción.

## **Introducción.**

En la bibliografía específica sobre las transformaciones recientes en el mundo rural, en general, prevalece un acuerdo respecto a la existencia de un proceso de reestructuración del sector agropecuario argentino, que se intensifica durante la década de 1990, y que habría provocado la modificación de las características generales de la organización de la producción y del trabajo (Neiman y Quaranta 2000). Una de las dimensiones de esa reestructuración refiere a la nueva integración de la Argentina al mercado mundial a través de la provisión de alimentos frescos, en donde las agroindustrias regionales se insertan en las cadenas de consumo de los países centrales (Aparicio, 2005).

Otro aspecto destacado por la bibliografía alude a las crecientes exigencias de calidad vigentes a nivel agroalimentario. Ello estaría influenciado por un cambio en el comportamiento de los consumidores, que demandan mayores garantías acerca de la seguridad, origen y calidad de los alimentos (Aparicio 2005), y que se plasma en la difusión de un conjunto de sistemas normativos de “buenas prácticas agrícolas” –GAP, EUREP-GAP, HACCP, trazabilidad-. A su vez, estos nuevos requerimientos suponen nuevas formas organizativas e implicarían una creciente coordinación vertical entre los eslabones de las cadenas agroalimentarias (Bisang y Gutman 2005). Algunos autores sostienen que estas formas de vinculación pueden significar una creciente supervisión externa del proceso productivo agrario, afectando la organización del trabajo y el proceso de trabajo mismo (Neiman 2003; Cavalcanti, *et al*, 2005).

En esta misma línea, Aparicio (2005) analiza los efectos de la incorporación de estos sistemas normativos de buenas prácticas agrícolas en las nuevas producciones de exportación. Considera que su introducción influye en la modalidad de externalización de las cosechas, forjando sistemas más formales que se diferenciarían de los antiguos enganchadores; sostiene también que lleva a la incorporación de rigurosas prácticas de higiene, preservación de la salud de los trabajadores y prevención de accidentes, y a la generación de nuevos puestos de trabajo. Asimismo, se señala que la trazabilidad, uno de los aspectos incorporados por estos sistemas, haría más difícil eludir el registro de los trabajadores.

Un claro ejemplo de estas nuevas producciones destinadas casi con exclusividad a la exportación es el arándano, cultivo desconocido en el país hasta los años noventa que experimenta un marcado crecimiento en el período postconvertibilidad, concentrándose gran parte de su producción en la provincia de Entre Ríos. Nuestro interés se centra en analizar las condiciones laborales y de vida de los obreros cosecheros del arándano en

la localidad de Concordia, donde se encuentra casi la totalidad de las hectáreas implantadas en la provincia. Como primera aproximación a la temática, la presente ponencia tiene por objetivo realizar un estado de la cuestión, examinando las características del mercado de trabajo conformado alrededor de esta producción.

### **La producción de arándano en Entre Ríos.**

Como decíamos más arriba, el cultivo del arándano era prácticamente desconocido en Argentina dos décadas atrás. Se desarrolla incipientemente durante los años noventa y experimenta un marcado crecimiento tras la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002. Su crecimiento está vinculado al incremento de la competitividad a partir de un tipo de cambio más elevado y al aumento de la demanda de los mercados de contraestación que se origina en los países del hemisferio norte.

Actualmente, la superficie implantada con arándano en Argentina alcanza las 4200 hectáreas, de las cuales aproximadamente la mitad se concentran en la provincia de Entre Ríos (CAPAB, 2007). Para el año 2006 el volumen exportado alcanzó las 6354 toneladas, por un valor FOB de más de 48 millones de dólares, valor que supera al resto de las frutas finas y ubica al país en el segundo lugar dentro de los exportadores del hemisferio sur, después de Chile.

Se trata de un cultivo que implica un elevado nivel de inversión, entre 15 y 35 mil dólares por hectárea. Inciden en ello el costo de los plantines y su densidad de plantación (3300 por ha.), el requerimiento de riego por goteo y sistemas de control antiheladas. La unidad económica se estimaba en 5 hectáreas para el año 2005, sin embargo, en el caso de Entre Ríos, más de la mitad de las explotaciones superan las 15 hectáreas y algunas incluso tienen más de 40. (Craviotti, 2007). A su vez, se trata de una actividad altamente demandante de mano de obra, sobre todo para el período de cosecha, que tiene una duración de apenas dos meses, entre octubre y diciembre. La modalidad de cosecha es manual y se estima que se requieren 20 personas por hectárea para plantas relativamente adultas (Vera, 2005). Las plantas alcanzan su pico de producción recién al sexto año. Vera calculaba en 2005 -año en que la superficie implantada en Entre Ríos era de 700 hectáreas y la gran mayoría de las plantaciones tenía una edad estimada menor a dos años- que, manteniéndose constante la superficie cultivada, para el año 2010 se requerirían alrededor de 15 mil trabajadores para realizar la cosecha en esta provincia. A ello hay que sumar el personal ocupado en las tareas de podas y fumigaciones más el empleado para las tareas de empaque.

### **Mercado de trabajo del arándano.**

Al tratarse de un cultivo novedoso en el país, existen pocos estudios dedicados a analizar las características de la producción de arándanos y el mercado de trabajo que se conforma alrededor de la misma. Hasta el momento, existe un grupo de investigadores dirigido por Clara Craviotti, que intenta explicar diferentes aspectos que componen la producción de arándanos. Sus trabajos se han focalizan principalmente en el análisis de los agentes productivos que encaran esta actividad en la provincia de Entre Ríos. En base a una encuesta realizada en 2006, que reunió un 57% de las explotaciones identificadas, abarcando al 67% de la superficie implantada con arándano, se señala que el 70% de los productores de Concordia comienza con la actividad a partir de 2002, llegando a la actualidad (2007) a las 1200 hectáreas implantadas. Esta expansión se basó en “medianas y grandes empresas (...), si bien continuaron ingresando al cultivo agentes con superficies reducidas, y aun inferiores a la unidad económica, (...) se destacan las empresas que superan las 15 hectáreas implantadas, que constituyen el 55% de los agentes productivos. Entre las grandes empresas, con más de 40 hectáreas implantadas, hay dos chilenas y una estadounidense.” (Craviotti; 2007; 168).

Por otra parte, Craviotti resalta la procedencia extralocal de los propietarios de estas empresas: el 60% de ellos reside fuera del área productiva. Al mismo tiempo, observa una muy limitada diversificación o reconversión entre los productores preexistentes en la región y, a su vez, menos de una tercera parte de los productores cuenta con antecedentes en el sector agropecuario. Esta es la preocupación central que subyace en el artículo, a la autora le preocupa la entrada en la producción de arándano de agentes extrasectoriales y la limitada inserción de agentes locales, porque ello tendría una influencia negativa en términos del compromiso con la actividad y con el entorno en el cual se asienta. Ante esto, propone “avanzar en la formulación de políticas que favorezcan tanto la sostenibilidad de los pequeños y medianos productores agrarios existentes, (...) como la entrada a la actividad agraria de quienes, sin descuidar consideraciones económicas, prioricen motivaciones enraizadas en el estilo de vida y la valorización de los ámbitos locales” (Craviotti: 2007; 173). Es decir, una propuesta en defensa de los capitalistas más ineficientes, ignorando las consecuencias negativas que esto implica, entre otras cuestiones, en cuanto a las condiciones laborales de los trabajadores. Por la propia dinámica de la competencia, los capitalistas más chicos deben ahorrar costos, y una de las vías para lograrlo es el avasallamiento de los derechos laborales, como intentaremos demostrar más adelante.

En otro trabajo (Craviotti, Cattaneo y Palacios, 2008), se analizan las características que presenta el mercado de trabajo. Específicamente, el estudio se focaliza en las estrategias desplegadas por los productores de arándano para captar y retener trabajadores de acuerdo al perfil requerido, y, por otro, analizar algunos aspectos de la regulación del mercado de trabajo con la intención de “visualizar en qué medida se configura un mundo social peculiar, o bien éste se solapa, hasta el punto de confundirse con aquellos mundos laborales preexistentes en el área” (op.cit.: 2008; 174).

La producción de arándano en Entre Ríos se asienta en una economía regional en la que se destaca la producción de cítricos (naranjas y mandarinas), que, al igual que en el caso del arándano, requiere importantes volúmenes de mano de obra, principalmente de carácter transitorio. En esta última actividad, la demanda de fuerza de trabajo para la cosecha comienza en febrero/marzo, con picos máximos en junio-julio y se extiende hasta octubre-noviembre por las variedades más tardías. Es decir, que el período de cosecha del citrus termina para la época en que comienza la del arándano, presentándose a los trabajadores “la oportunidad de complementar una cosecha con otra y mantener su condición de empleados”. Cada año más trabajadores estarían involucrados en este *circuito de trabajo* entre los dos cultivos.

No obstante, los autores señalan que los distintos marcos regulatorios de ambas producciones obstaculizarían la unificación del mercado de trabajo. En la producción citrícola, los cosecheros están encuadrados dentro de un Convenio Colectivo de alcance regional (por el sector empresarial, la Asoc. de Citricultores y Empacadores de Chajarí, la Asoc. de Citricultores de Concordia y la Asoc. Citricultores Unidos de Monte Caseros; por el sector sindical, el Sindicato Obrero de la Fruta, de alcance regional), mientras que en el arándano rige un Acuerdo de aplicación nacional –con la excepción de Tucumán-, establecido por dos entidades nacionales (Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries y la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores). En este contexto, el trabajador que se emplea en ambas cosechas cambia de afiliación sindical al pasar de una a otra, lo que implica la pérdida de la cobertura médico-asistencial de la obra social<sup>1</sup>. También difieren ambos marcos regulatorios en cuanto al estatus que adquiere el trabajador zafra en relación a la permanencia y continuidad laboral. En el citrus, el contrato de trabajo se rige por la Ley Régimen de Contrato de Trabajo y la Ley de Empleo, que le otorgan al trabajador la figura de

---

<sup>1</sup> En el arándano los trabajadores quedan habilitados para utilizar la obra social recién al segundo mes de trabajo, lo que significa que queden sin cobertura dado que el grueso de la cosecha se realiza en menos de 60 días.

*permanente discontinuo*. A partir de la primera contratación, se le conceden los derechos que la ley confiere a los trabajadores permanentes de prestación continua, lo que significa que al comienzo de cada campaña se renueva el derecho que tiene el trabajador de retomar su empleo y la obligatoriedad del empleador de contratarlo. Por el contrario, en el arándano el trabajo zafra se rige por la ley 22.248/80, Régimen Nacional de Trabajo Agrario, que excluye a los trabajadores de cosecha y empaque de frutas. A su vez, en el Acuerdo el período de prueba del trabajador en el puesto de trabajo es de 90 días y la cosecha tiene una duración menor, por lo que “siempre están empezando la relación laboral”. A su vez, agregamos nosotros, el convenio de trabajo no incluye el salario anual complementario, sino una asignación porcentual por fin de zafra.

Respecto al perfil del trabajador considerado “óptimo” por los productores encuestados, el mismo combinaría origen rural, condición femenina y juventud. El origen rural lo asocian a la capacidad de resistir el trabajo a la intemperie. En cuanto a la preferencia por las mujeres se alude a la atribución de una mayor delicadeza en el manipuleo de la fruta. Sin embargo, a reglón seguido, los autores acotan que la mayoría de los productores entrevistados señalaron que actualmente no existe un proceso real de selección de los trabajadores, “se emplea a los que se consigue y se los prueba en el trabajo”.

Se estima que en la campaña 2007-2008 se emplearon 1800 trabajadores permanentes, 7000 cosecheros y 3500 para la poda de las plantas. La cosecha se realiza manualmente, durante jornadas de trabajo de 8 horas diarias que –dicen los autores- “puede extenderse una o dos horas más en función de la cantidad de fruta”, debido a que el ritmo de trabajo fluctúa en relación a la maduración del fruto y a la rapidez con que se deteriora. Sin embargo, abundan los testimonios de cosecheros a medios gráficos provinciales denunciando que en muchos casos esa jornada formal no se respeta, extendiéndose a 10 ó 12 horas diarias en los momentos de mayor trabajo y, en otros casos, los hacen trabajar 7 horas en vez de 8, de tal forma que al no completar la jornada, se les contabiliza por hora trabajada.

En cuanto a la forma de pago empleada, se registran casos donde se paga el jornal básico establecido en el Acuerdo y otros donde el jornal es complementado por un incentivo a partir de cierta cantidad de kilos cosechados. Al momento de realizar su trabajo de campo, los autores sostienen que el umbral a partir del cual se paga el incentivo por productividad se fijaba en 11 bandejas –de 2 kg. de fruta cada una- para la

cosecha 2006/07. No obstante, relevando medios periodísticos, hemos constatado que para la campaña 2007/08, ese “piso” se elevó a 15 bandejas. Teniendo en cuenta que completar una bandeja demanda entre 30 y 40 minutos, resulta muy dificultoso obtener el plus por productividad, y de lograrlo, los trabajadores reciben, a partir de la decimosexta bandeja, entre \$1,70 y \$4 por cada una.<sup>2</sup>

Por otra parte, como estrategia para abaratar los costos de mano de obra en la cosecha, se recurre a la contratación de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. A partir de un acuerdo con el Estado, los empresarios arandанeros y contratistas de mano de obra pueden contratar a beneficiarios del plan sin que implique la suspensión del mismo: el trabajador sigue cobrando los \$150 que le corresponden y la empresa paga el resto hasta llegar al sueldo de convenio. En la campaña de 2005/06, cuando entra en vigencia este programa, 2000 trabajadores habrían sido contratados bajo esta modalidad.<sup>3</sup>

Otro de los aspectos señalados como parte de las estrategias empresariales es el de la tercerización de la mano de obra. Los autores sostienen que para el caso del arándano “se plantean límites a las estrategias de tercerización de fases del proceso productivo mismo, que siguen siendo claves para lograr la calidad de la fruta demandada por los mercados internacionales.” (Op.cit.: 2008; 189). Si bien este mecanismo permite disponer de trabajadores en cantidad suficiente en un período de tiempo acotado, facilitando la gestión de la explotación, por otro lado, aumentaría el peso del factor mano de obra en la estructura de costos (se afirma que el costo de la mano de obra se duplica para el productor que terceriza) y también impide acceder a mano de obra más calificada. “El porcentaje (de productores) que tiende a tercerizar la cosecha, ya sea de forma parcial o total, aumenta a medida que se incrementa la superficie, siendo mayoría en el estrato superior a las 20 hectáreas implantadas. En cambio, en el estrato inferior a las 10 hectáreas ninguna explotación tercerizó las actividades de cosecha” (p.189). Para la temporada 2005/06, los autores estimaban que el 40% de la mano de obra empleada en la cosecha habría provenido de empresas de servicios (Craviotti y Palacios, 2007). En este artículo, las autoras analizan las características de las empresas contratistas de mano de obra que se desempeñan en la producción de arándano en el noroeste de Entre Ríos, pretendiendo indagar “en qué medida el perfil que adquiere una actividad productiva dinamizada por agentes externos al sector agropecuario, orientada a

---

<sup>2</sup> Diario Junio, de Concordia. 22/02/2008.

<sup>3</sup> OP.cit. 06/09/2005

mercados exigentes en cuanto a normas de calidad (...) se traduce en características diferenciales de los proveedores de servicios con los cuales se vinculan” (Op. Cit.; 5). El estudio se basa en entrevistas en profundidad realizadas a los responsables de 6 empresas de servicios. Además se entrevistó a trabajadores con el fin de contrastar las “visiones” de éstos con la de los responsables. Sin embargo, las mismas autoras señalan que la mayoría de las entrevistas a trabajadores se realizaron en la misma oficina del contratista o en el establecimiento del productor, por lo que la contrastación, acotamos nosotros, pierde validez. A partir de esta metodología, se señala que las cooperativas de trabajo están desapareciendo gracias a un mayor control del estado nacional para evitar el trabajo no registrado “y, sobre todo, a las demandas de los productores por tratarse de un cultivo de exportación que llega a mercados exigentes. Por este carácter, el productor necesita tener sus gastos en blanco por cuestiones impositivas” (pp. 23). Nuevamente, al revisar la prensa local, estas afirmaciones quedan desmentidas. La propia dirección de trabajo, en procedimientos realizados en distintos establecimientos durante la campaña 2007/2008, registró que más del 40% de los trabajadores no acreditaban la inscripción laboral, ART y seguros. Reconociendo que “los peores casos son los trabajadores que contratan las empresas de servicios eventuales”, que actualmente ascenderían al 70% de los contratados para la cosecha.<sup>4</sup>

Las autoras también plantean que “por el momento, no se observa una gran movilidad geográfica de la mano de obra vinculada al arándano; sólo algunas empresas contrataron un pequeño número de personal extralocal.” (pp.15). Lo que se omite es que, si bien no hay datos precisos que permitan estimar la cantidad de trabajadores migrantes empleados en la cosecha, la dirección de trabajo provincial a detectado en varias oportunidades la presencia de trabajadores provenientes de Santiago del Estero, Misiones y Corrientes viviendo en pésimas condiciones.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Diario Junio 28/02/2008.

<sup>5</sup> Ver diario Junio. 19/11/2007: Misioneros provenientes de la ciudad de Saladas, y estaban alojados en condiciones de hacinamiento. El titular del área, Alejandro Paiva, describió las condiciones en que vivían: “algunos dormían en el suelo, con colchones que tenían la altura de una baldosa; las duchas eran totalmente precarias con unas maderas y unos caños que sacaban para armar como unas lluvias”. Los trabajadores habían sido contratados por una empresa de servicios. Este caso se suma al de la semana pasada, cuando la Dirección de Trabajo encontró 15 misioneros en Colonia Adela durmiendo en un galpón donde se guardaban agroquímicos. 16/10/2008: Aparecieron cerca de un centenar de cosecheros correntinos hacinados en un galpón cerca del puente Alver.

Diario Río Uruguay. 31/10/2009: Unos 53 cosechadores de arándano provenientes de Santiago del Estero viven en apremiantes condiciones laborales, sanitarias y humanas; hacinados en un albergue en la zona de Los Charrúas, oeste del departamento Concordia. Allí solo cuentan con 15 camas, no poseen colchones, el agua no es potable sino que fluye mezclada con aceite, no tienen baños y hasta el mediodía de hoy llevaban dos días sin comer. El lugar donde están pertenece a una contratista que presta tareas para la firma Frutocord S.A.



Un último trabajo que queremos abordar (Cattaneo, Craviotti, Palacios, 2009), se focaliza sobre la mano de obra empleada en la cosecha y el empaque en la producción de arándano en la localidad de Concordia, provincia de Entre Ríos. Se propone analizar “la composición, inserción laboral, vínculo contractual y organización, entre otras variables, y asimismo indaga sobre algunas particularidades del colectivo de trabajadores que proviene del citrus y se insertan en el arándano” (p. 183)

Una vez más, también este estudio parte de una metodología que lleva a resultados poco fiables. Se entrevistaron apenas 49 trabajadores, y las entrevistas se realizaron “en diferentes establecimientos productivos o empresas de servicios agropecuarios (7 en total) que facilitaron el acceso a los trabajadores”. Es decir, que a lo reducido de la muestra (teniendo en cuenta que para el momento en que se realizaron las entrevistas se estimaba que habían sido empleados alrededor de 7000 trabajadores para la cosecha) se suma el sesgo provocado por la misma situación de entrevista.

Según los autores, el perfil de los trabajadores del arándano presenta las siguientes características: 1. Condición predominante de residencia urbana. Esto estaría relacionado con la creciente externalización de las tareas de cosecha, ya que los contratistas suelen reclutar a los trabajadores en la periferia de las ciudades. Por el contrario, creemos que un factor explicativo de mayor peso radicaría en que Concordia es uno de los departamentos de mayor migración de población rural a la urbana en la provincia. En efecto, entre los censos de 1960 a 1991 el porcentaje de población rural respecto del total de la población del departamento se redujo del 38 al 15%. 2. Predominio de la mano de obra femenina en la cosecha, que se vuelve excluyente en el empaque. Esto se asocia a cuestiones referidas a la socialización del género, pero también a su condición de fuerza de trabajo secundaria. No obstante, los autores señalan que paulatinamente aumenta la contratación de hombres, en función de la creciente demanda de mano de obra y su mejor resistencia a las condiciones climáticas en que se desarrolla la cosecha. Respecto a las mujeres, se indica que durante el resto del año se emplean en el servicio doméstico y el comercio, o bien son amas de casa. 3. En cuanto a la relación contractual, se afirma que predomina la contratación directa, aunque se observa una tendencia al incremento de la tercerización. No obstante, esto es contradicho por las estadísticas de la dirección de trabajo provincial, que, como señalamos más arriba, los trabajadores contratados a través de empresas de servicios representarían el 70% del total. 4. Se señala como particularidad de este mercado de trabajo el hecho de que no se detectado el trabajo de menores de edad. Según los autores

ello “podría estar favorecido por el hecho de que el arándano es una producción netamente de exportación que llega a mercados exigentes en cuanto al cumplimiento de normas referidas a calidad y seguridad agroalimentaria, con una mayor preocupación por fomentar la responsabilidad social de las empresas.” (p.188). Afirmación que sorprende, habida cuenta de las denuncias de dirigentes gremiales y funcionarios públicos respecto al trabajo de menores de edad en los establecimientos arandанeros.<sup>6</sup> Por último, de los trabajadores entrevistados se desprende que el 36% de ellos tuvo durante el 2005 como única ocupación el arándano. Otro 37% trabaja en el citrus el resto del año y un 26% en actividades no agrarias. El 4% migra al Valle de Río Negro para emplearse en la recolección de peras y manzanas.

### **Reflexiones finales.**

Después de este recorrido por diversos trabajos dedicados a analizar la producción de arándano, y más específicamente, las características del mercado de trabajo que se conforma alrededor de la misma en la provincia de Entre Ríos, consideramos que varios aspectos no han sido analizados, tales como la incidencia del trabajo no registrado, el empleo de mano de obra infantil y la contratación de obreros transitorios que migran desde otras provincias o de países limítrofes para ocuparse en la cosecha. La no observancia de estos fenómenos, que sin embargo son señalados por informantes claves (funcionarios públicos, dirigentes sindicales, entre otros) en medios gráficos nacionales y provinciales, lleva a los autores a sostener que este mercado de trabajo presenta cualidades que lo distinguirían del resto, al tratarse de una producción destinada casi con exclusividad a los mercados externos, que serían más exigentes en cuanto al cumplimiento de las normas referidas a los derechos laborales. Poniendo en cuestión

---

<sup>6</sup> Diario Junio. 14/08/2008: El secretario general de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER) expresó su preocupación por la situación de 40 mil chicos en la provincia que no asisten a la escuela y de alumnos de escuelas de nivel medio que deben dejar la escuela para trabajar en la cosecha del arándano. 03/09/2008: el responsable de una de las empresas de servicio que recluta 450 trabajadores, declaraba que “este año son muchos los gurises que van a trabajar en el arándano, como todos los años. La edad oscila entre los 14 y los 18 años. Este año, de cada 10 que vienen a inscribirse, 3 tienen esa edad”. En el mismo sentido, el delegado de la dirección provincial de trabajo, José Giles, admitió que “preocupa y alarma la cantidad de menores de entre 14 y 17 años que son autorizados por sus padres para trabajar en la cosecha de arándano. Por día se labran de 7 a 8 solicitudes”. Este año alrededor de 1500 menores de edad van a trabajar en la actividad, según estimaron 7 empresas eventuales consultadas por el diario.

La Nación. 22/10/2008: En Concordia, más de 600 padres pidieron autorizaciones a la delegación local de la Dirección Provincial de Trabajo para que permitan que sus hijos puedan trabajar en la cosecha de arándano. El régimen laboral admite menores hasta 14 años.

Diario Uno, Entre Ríos. 8/11/2008: En Concordia, según un relevamiento llevado a cabo por la Dirección Departamental de Escuelas y la Delegación Concordia de la Dirección de Trabajo, unos 231 niños trabajaron en la última cosecha de arándanos en esa ciudad.

estos planteos, es nuestro interés avanzar en el estudio de los elementos señalados más arriba. Al mismo tiempo, pretendemos profundizar en la caracterización social de los trabajadores que intervienen en la cosecha de arándano. Creemos que el concepto de sobrepoblación relativa (Marx, 2002) puede ser de utilidad para analizar esta fracción de la clase obrera. En este sentido, planteamos, a modo de hipótesis a desarrollar, que el carácter predominantemente urbano de los cosecheros –característica común a muchos de los mercados de trabajo rurales de la Argentina- es la manifestación superficial que asume la transformación de las condiciones de existencia de esta fracción de clase, su pasaje de sobrepoblación relativa latente a sobrepoblación relativa estancada.

### **Bibliografía.**

- Aparicio, S. (2005), “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en N. Giarracca y M. Teubal (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 193-221.
- Bisang, R. y G. Gutman (2005), “Redes agroalimentarias y acumulación. Reflexiones sobre la experiencia reciente del MERCOSUR”, en M. Casalet, M. Cimoli, G. Yoguel, *Redes, jerarquías y dinámicas productivas*, Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 331-359.
- Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries (CAPAB) (2007), “VII Reunión Nacional de productores de arándanos y otros berries”, Concordia, 9 y 10 de agosto.
- Cavalcanti, J. S. y otros (2005), “Entre las exigencias de los mercados y el control de los trabajadores. La fruticultura en el nordeste de Brasil”, en J. S. Cavalcanti y G. Neiman (compil.), *Acerca de la globalización en la agricultura*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Craviotti, C. (2007), “Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”, en *Revista de la CEPAL* N° 92.
- Craviotti, C. y P. Palacios (2007), “La trama detrás de la escena: los contratistas de servicios de mano de obra en la producción de frutas frescas de alto valor”, *Revista Estudios del Trabajo* N° 33, pp. 3-32, primer semestre.
- Craviotti, C., C. Cattaneo y P. Palacios (2008) “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina: Estrategias

empresariales y mecanismos de regulación social”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Venezuela), II Época, Año 13, No 19, pags 173-194.

-Cattaneo, C., Craviotti, C. y Palacios, P. (2009): “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos”, en Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (comp.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Ediciones CICCUS.

- Marx, Karl (2002): *El Capital*, Cap XXIII. Tomo 1. Siglo XXI Editores, Argentina.

-Neiman, G. y Quaranta, G. (2000), “Reestructuración de la población y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 6, N° 12, pp. 45-75.

-Neiman, G. y Quaranta, G. (2003), “La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en M. Bendini, J. S. Cavalcanti, M. Muráis y P. Tsakoumagkos (coord.), *El campo en la sociología latinoamericana*, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 291-314.

-Vera, L. (2005), “Algunos aspectos sobre la evolución del cultivo de arándano en Entre Ríos y su demanda laboral” *III Simposio Internacional del Arándano y otros Berries*, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 15 y 16 de septiembre.